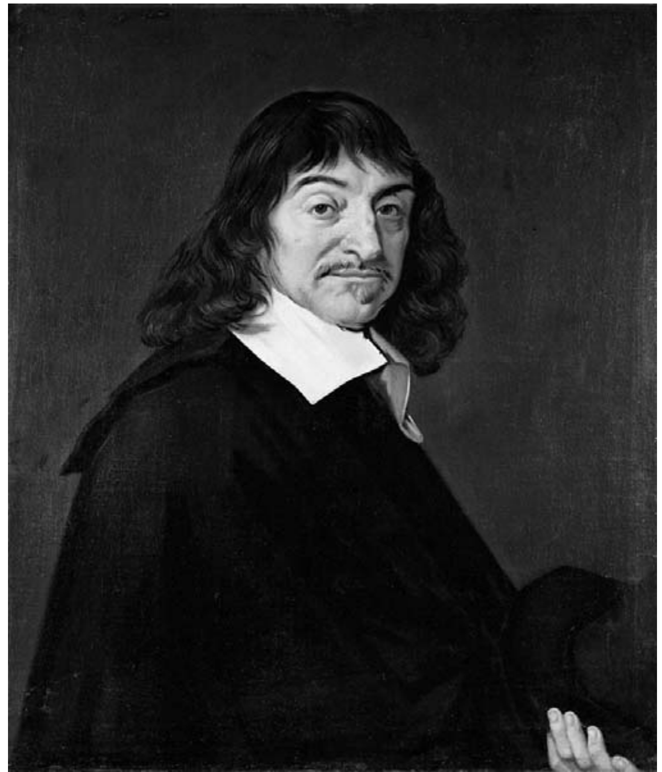
Μάθημα

Mathēma

Revista de Filosofía: "Descartes"

Quid vero cum circa res Arithmeticas, vel Geometricas aliquid valde simplex et facile considerabam, ut quod duo et tria simul juncta sint quinque, vel similia, nunquid saltem illa satis perspicue intuebar, ut vera esse affirmarem? Equidem non aliam ob causam de iis dubitandum esse postea judicavi, quam quia veniebat in mentem forte aliquem Deum talem mihi naturam indere potuisse, ut etiam circa illa deciperer, quae manifestissima viderentur. Sed quoties haec praeconcepta de summa Dei potentia opinio mihi occurrit, non possum non fateri, siquidem velit; facile illi esse efficere ut errem, etiam in iis quae me puto mentis oculis quam evidentissime intueri; quoties vero ad ipsas res quas valde clare percipere arbitror me converto, tam plane ab illis persuadeor, ut sponte erumpam in has voces, fallat me quisquis potest, nunquam tamen efficiet ut nihil sim, quandiu me aliquid esse cogitabo, vel ut aliquando verum sit me nunquam fuisse, cum jam verum sit me esse; vel forte etiam ut duo et tria simul juncta plura vel pauciora sint quam quinque, vel similia, in quibus scilicet repugnantiam agnosco manifestam. Et certe cum nullam occasionem habeam existimandi aliquem Deum esse deceptorem, nec quidem adhuc satis sciam utrum sit aliquis Deus, valde tenuis, et, ut ita loquar, Metaphysica dubitandi ratio est, quae tantum ex ea opinione dependet. Ut autem etiam illa tollatur, quamprimum occurret occasio, examinare debeo an sit Deus, et si sit, an possit esse deceptor; hac enim re ignorata, non videor de ulla alia plane certus esse unquam posse.



Consejo Editorial

Director

Mtro. Francisco Lara Salazar

Coordinadores

Lic. Saúl Ramírez Jiménez

Lic. Francisco Rivas Castañeda

Lic. Armando Isaac Quezada Medina

Dr. Luis Ramos Gómez-Pérez

Segundo Número, (Semestre Julio-Diciembre 2010)
León, Guanajuato. 21 de febrero de 2011

Breve comentario respecto a la idea de "Geometría" en René Descartes

El presente artículo intenta de manera descriptiva dar una idea general respecto a la geometría de René Descartes haciendo énfasis en el primado de la especulación filosófica que antecede a dicha idea y que se basa en la aplicación de su método.

This article attemptst to descriptively give a general idea about the geometry of René Descartes with emphasis on the primacy of philosophical speculation that precedes this concept and is based on the application of his method.

Palabras clave: geometría, método, idea, ecuación.

Francisco Rivas Castañeda

a) Sobre la relación del método y la gestación primigenia del concepto de geometría

Podemos entender el núcleo de la filosofía cartesiana como el estudio del fundamento en que se basa el conocimiento humano, de suerte que se toma en consideración la reflexión cartesiana como el nuevo estatuto del acontecer filosófico mediado por la cuestión que se enuncia de la manera siguiente: ¿Cuáles son las verdades que podemos conocer con certeza? y ante dicha cuestión se descubre el giro de la reflexión filosófica hacia la teoría del conocimiento o epistemología que funciona como eje del periodo moderno del discurrir filosófico. Dicha cuestión se presenta dentro de su Discurso del método y dentro de la primera de sus meditaciones metafísicas como tesitura fundamental de su reflexión. Ante este periodo que comprende una de las revoluciones en el espíritu humano respecto al avance de las ciencias exactas, Descartes aporta una nueva forma de pensar el mundo y su contenido. El presente artículo trata de manera muy escueta la idea de la geometría que Descartes aportó a la humanidad en el entendido de que ésta constituye el desarrollo y la aplicación del método que él estipula. No es, a lo sumo, ésta una intención por dilucidar los pormenores del concepto de geometría que Descartes nos ha heredado, sino mas bien, un análisis de los elementos que a la luz de la reflexión filosófica proveen de sentido al desarrollo matemático expuesto en la geometría de la que Descartes es responsable. Para dar comienzo a nuestro análisis tenemos que poner en claro los elementos que nos permitan el ejercicio discursivo de forma coherente y descriptiva a la luz de poder concatenar las ideas directrices dentro de este trabajo.

Descartes instaura una nueva época en la Matemática, la ciencia, la filosofía sin parangón en la historia de la cultura, donde el conocimiento cierto y seguro de la matemática ejerce un poder y adquiere una universalidad, que se convierte en la base racional del pensamiento cartesiano y revoluciona todas las ciencias. Con sus fundamentales aportaciones en los campos de la Filosofía, la Geometría, la Óptica, la Mecánica y otros, Descartes da un aliento unitario y orgánico al pensamiento científico, construye una visión global del conocimiento y marca un nuevo rumbo en la filosofía. La importancia que la Geometría de Descartes tiene en la historia de la matemática, ha propiciado, a veces, la sublimación de la intuición de sus raíces en la mente de Descartes, de modo que algunos historiadores le

atribuyen un origen casi legendario, según el cual el 10 de noviembre de 1619, en su delirio onírico Descartes habría adivinado la unión del Álgebra y la Geometría en un solo cuerpo de doctrina: “la geometría analítica” – aunque más bien habría que hablar de geometría algebraica – y ante la visión de una ciencia nueva y admirable, se habría sentido predestinado para construir un nuevo sistema filosófico. De esta manera Descartes encontró en la Matemática, un modelo paradigmático en la búsqueda de las primeras verdades absolutamente ciertas que pudieran servirle de base, apoyo y fundamento en la reconstrucción de todo el edificio científico y filosófico, de suerte que la matemática deviniera en la base racional de su pensamiento: *a mí me gustaban sobre todo las matemáticas, a causa de la certidumbre y evidencia de sus razones*[1].

Y también dice: *Esas largas cadenas trabadas de razones tan simples y fáciles, que los geómetras acostumbran a emplear para llegar a sus más difíciles demostraciones, me habían dado ocasión para imaginar que todas las cosas que entran en la esfera del conocimiento humano se encadenan de la misma manera*[2]. Descartes había estudiado las matemáticas con gran interés en su adolescencia y desde el primer momento apreció su indudable condición de certeza, pero sólo más tarde llegó a reparar en lo que él llama su verdadero uso hacia la gestación y desarrollo del método. Es en los sueños de 1619 y cuando escribe, en 1620, en los *Olympica*, sobre los “*los fundamentos de una ciencia admirable*”, cuando empieza un primer estadio en la intuición del método; el segundo estadio aproximándose al método tiene lugar en las “*reglas para la dirección del espíritu*” de 1628 y el tercero, cumpliendo una función de codificación, se da en el “*Discurso del Método*”.

Descartes busca un fundamento absoluto e inconmovible de la verdad en que basar el conocimiento científico sobre el que cimentar la vida y la acción. Pero ello no es posible alcanzarlo sin método. La regla IV de las “*Regulae*” se titula precisamente: “*El método es necesario para la investigación de la verdad de las cosas*” ,y en ella Descartes alude de forma reiterada al asunto: *Es mucho más acertado no pensar jamás en buscar la verdad de las cosas que hacerlo sin método”*[3] y continúa diciéndonos Descartes: *Entiendo por Método reglas ciertas y fáciles, mediante las cuales el que las observe exactamente no tomará nunca nada falso por verdadero, y, no empleando inútilmente ningún esfuerzo de la mente, sino aumentando siempre su ciencia, llegará al conocimiento verdadero de todo aquello que es capaz”*[4]. Así pues, las reglas del método se remiten al saber de la razón, pero de los textos cartesianos hay que colegir que en principio se trata de la razón matemática y que en origen las reglas del método lo son primariamente del saber matemático. En el cultivo de las matemáticas desde su juventud, Descartes atribuye a las verdades matemáticas una naturaleza esencialmente diferente a las verdades basadas en la experiencia. Según Descartes las proposiciones matemáticas no deben su verdad a la experiencia y no pueden ser desmentidas por ésta, es decir, son “verdades de razón” con

---

[1] R. Descartes, *Discurso del Método,* Losada, Buenos Aires, 2004, p. 63.
[2] R. Descartes, Op. Cit. p. 75.
[3] R. Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 71.
[4] R. Descartes, Op. Cit. p. 72.

una validez universal y absoluta. Es el ámbito de la razón, sobre el que descansa la matemática, al que acudirá Descartes para fundamentar su método que impone la certeza como condición epistemológica ineludible que excluye los conocimientos tan sólo probables. La exigencia cartesiana de encontrar un conocimiento cierto y evidente que alcance y rija con seguridad la unidad del saber, hace recalar a Descartes en el modo del pensar matemático, elaborando el método con base en su larga experiencia en las ciencias geométricas y aritméticas. La geometría y la aritmética deben, pues, ejercer para Descartes una función propedéutica e indicativa porque en ellas se experimenta la certeza y evidencia requeridas para el verdadero saber; a ellas hay que reducirse, pues sólo ellas están libres de incertidumbre y falsedad.

En el Colegio de la Fléche Descartes había recibido una sólida formación matemática, pero más allá de esta ciencia, habría captado el espíritu mismo del saber matemático, que al aunarlo con su notable y peculiar penetración filosófica, alcanzaría la visión de las matemáticas, por la certeza y evidencia de sus razones, como instrumento clave del descubrimiento de una técnica meramente especulativa que sitúa al espíritu en posesión de la verdad y en posesión de sí mismo, experimentado lo que deviene el conocimiento humano cuando se le ahorma según el patrón de la evidencia matemática.

Descartes se propone en el Método y la Geometría una magna empresa de reforma de la filosofía y de la matemática, tomando esta ciencia como principio básico del fundamento de la sabiduría universal. La naturaleza de la matemática, tiene para Descartes un acusado carácter instrumental y pedagógico en la búsqueda y fundación de un saber científico unificado, universal, cierto y evidente, que descartes denomina: "Mathesis Universalis[5]" una cierta ciencia general, una determinada y precisa forma de saber extraída del modo, el estilo y el método de los saberes matemáticos: (*pensé) por qué sucedía que antiguamente los primeros creadores de la filosofía no quisieran admitir para el estudio de la sabiduría a nadie que no supiese Mathesis, como si esta disciplina pareciese la más fácil y sobremanera necesaria de todas para educar los espíritus y prepararlos para comprender otras ciencias más altas*[6]. De esta manera tenemos que la geometría de Descartes no puede entenderse de forma aislada ya que forma parte indisoluble del proyecto metodológico general de alcanzar la unidad de la ciencia él mismo intenta fijar en las *Regulae* y en el *Discurso del Método*. Descartes se propone con el Discurso del Método y los tres ensayos que lo acompañan, demostrar que ha alcanzado un nuevo método de especulación sobre la verdad científica, mejor que todo método anterior y que precisamente la Geometría demuestra este aserto.

---

[5] En este sentido Descartes se acerca al pensamiento platónico de la República que concebía la matemática no sólo como imprescindible propedéutica en el acenso hacía la filosofía y fundamento de todo el saber humano, sino también como camino inexcusable en la realización de la paideia, entendida como cultivo y formación del espíritu humano en todas sus facetas.

[6] R. Descartes, Op. Cit. p. 89.

b) Sobre el contenido de la Geometría y el desarrollo del discurrir cartesiano

La Geometría se compone de tres libros bien diferenciados y a la vez muy entrelazados, tiene en la edición original 120 páginas, con 48 figuras. El libro primero de la geometría trata: "*De los problemas que pueden construirse sin emplear más que círculos y líneas rectas*". Este libro fija (basándose siempre en el *Discurso del método*) la metodología cartesiana que aplicará a la traducción algebraica de los problemas geométricos clásicos, de modo que el libro contiene el núcleo de toda la formulación cartesiana de la Geometría. Comienza el libro con una autentica petición de principio: *Todos los problemas de la geometría pueden reducirse fácilmente a términos tales, que no es necesario conocer de antemano más que la longitud de algunas líneas rectas para construirlos*[7]. Así pues como las líneas rectas son lo que se nos presenta de forma más clara y distinta en el campo de la geometría, para resolver problemas geométricos, partiremos de ciertas líneas rectas (segmentos rectilíneos); pero como un problema geométrico sólo está completamente resuelto (es decir geométricamente resuelto), cuando se ha construido la solución, es preciso dar ésta en términos de segmentos que se deben construir.

El primer punto consistirá en advertir que las operaciones aritméticas elementales entre segmentos producen un nuevo segmento, por eso en los primeros capítulos Descartes expone los procedimientos ya conocidos para construir geométricamente las operaciones de la aritmética: omite las construcciones de la suma y diferencia de segmentos y construye la multiplicación, la división y la extracción de raíces cuadradas, a base de introducir el concepto de segmento unidad. Así pues, Descartes pone de manifiesto que el producto de dos o de tres segmentos es igual, es otro segmento, así como que el cociente de dos segmentos también es otro segmento.

Esta interpretación geométrico-algebraica de las operaciones aritméticas marca un hito en la historia de la matemática porque, por una parte, soslaya la limitación pitagórica que la inconmensurabilidad había impuesto a la geometría griega[8], y por otra parte, permite romper con el problema de la homogeneidad dimensional, que había sido, sin duda hasta entonces, otra de las grandes limitaciones de la aplicación del álgebra a la geometría. Tras la construcción geométrica de las operaciones, Descartes pasa a mostrar: *Como se llega a las ecuaciones que sirven para resolver problemas y como se resuelven,* lo que aplicará para dar solución al problema[9] de Pappus que trata en la forma más general, creando el método analítico de solución y discusión de los problemas matemáticos.

El libro segundo de la geometría titulado: "*De la naturaleza de las líneas curvas*", consta de cuatro partes: La primera trata respecto a la naturaleza geométrica de las líneas curvas, vinculada sobre todo a dos cuestiones íntimamente ligadas: los compases cartesianos y la teoría de la producción contínua. Mientras en el libro I, sin olvidar los lugares geométricos,

[7] R. Descartes, *Geometría,* Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1947,p. 17.

[8] La imposibilidad de asignar números a las figuras geométricas ante el fantasma de lo inconmensurable.

[9] Dicho problema había sido resuelto por Descartes en 1632 cuando Golius se lo propuso para que practicara sobre él sus nuevos métodos, convirtiéndose en una autentica piedra de toque que pone a prueba el nuevo método cartesiano, llegando en su solución mucho más lejos que los geómetras griegos.

Descartes centra más la atención sobre puntos individualizados, en el libro II se proyecta sobre el objeto geométrico denominado *curva*. Descartes mantiene la división clásica griega de los problemas geométricos en *planos*, *sólidos* y *lineales* (que se resuelven con ecuaciones de segundo, tercer y cuarto o mayor grado respectivamente) y demuestra que los problemas planos se construyen con rectas y circunferencias, los sólidos con secciones cónicas y el resto con líneas más complejas, llamadas por los antiguos curvas mecánicas o curvas geométricas. La segunda parte trata el problema de Pappus, ahora con las herramientas precisas para poder clasificar las diversas soluciones de los diversos planteamientos del mismo. La tercera parte de este segundo libro trata de la construcción y propiedades de tangentes y normales en una curva geométrica. Una vez concebida y definida, de forma clara y distinta, *la naturaleza geométrica de las líneas curvas*, Descartes introduce uno de los principios básicos de su método: *para encontrar todas las propiedades de las líneas curvas basta con saber la relación que tienen todos sus puntos con los de las líneas rectas…*, y establece cómo se puede utilizar la expresión algebraica (la ecuación de las curvas) para determinar los elementos geométricos más notables de las curvas (diámetros, ejes, centros, etc.) y, en particular, las normales, líneas cuya consideración y utilidad deriva de los problemas de la reflexión de la luz sobre las superficies curvas, y que literalmente es considerado por Descartes como el más importante problema geométrico que pueda ser concebido. Finalmente en la cuarta parte Descartes estudia los Óvalos como curvas especiales que responden a consideraciones fijadas de las tangentes normales.

El libro tercero de la geometría trata de la construcción de los problemas que son sólidos o más que sólidos mediante el estudio de la resolución de ecuaciones, discusión de sus raíces, y las relaciones entre los coeficientes. Descartes pretende ofrecer un método de resolución de cualquier ecuación algebraica. En realidad sólo llega a la resolución geométrica de un determinado tipo de ecuaciones de quinto y sexto grado, pero su método quiere ser general. Muestra que una ecuación puede llegar a tener tantas raíces como dimensiones tiene tal grado. Descartes introduce como transformaciones de la variable las traslaciones y las homotecias mediante las cuáles consigue, reducir el segundo término y cuando es posible racionalizar.

Después de fundamentar las operaciones y propiedades algebraicas necesarias, Descartes introduce el simple criterio de divisibilidad sobre el término independiente de la ecuación polinómica (como condición necesaria aunque no suficiente) para la obtención de raíces enteras y a partir de aquí ir reduciendo el grado de la ecuación mediante el algoritmo de la división. La existencia de una raíz entera permite caracterizar el problema geométrico inicial que conduce a la ecuación polinómica en cuestión como un problema plano, siempre y cuando la raíz sea adecuada para el problema geométrico. He aquí un nuevo y magnifico éxito del método cartesiano aplicado a la geometría: las ecuaciones del álgebra son el reflejo lingüístico de los problemas de la geometría.

La importancia de la simbiosis entre el despliegue discursivo de la geometría y el álgebra que da lugar en Descartes a una nueva forma de pensar el mundo y que en definitiva plasma en forma natural su método constituye en sí una de las aportaciones más importantes al pensamiento de la humanidad. La congruencia entre la búsqueda metódica de la verdad y una verdad que se representa por los medios más objetivos de las ciencias exactas, además

de la revolución que se da a partir de las publicaciones de Descartes nos invitan a reflexionar sobre la importancia que estas representan y que se han convertido en un legado para la humanidad. En este caso especifico, la obra de Descartes traslada de la geometría al álgebra la resolución de los problemas geométricos y además convierte al álgebra en un instrumento de exploración e investigación geométrica, mismo que se proyecta hacia el descubrimiento del cálculo infinitesimal siguiendo así la trama incansable del pensar del hombre en su condición espacio-temporal.

Bibliografía

R. Descartes, *Discurso del Método,* Losada, Buenos Aires, 2004.

R. Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

R. Descartes, *Geometría,* Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1947.

René Descartes: Razón y método.

René Descartes: Razón y método; es un trabajo monográfico donde el autor intenta, partiendo del Discurso del método, mostrar la vinculación entre el método y la razón a través de las matemáticas.

René Descartes: Reason and method; is a monograph which the author attempts, based on the Discourse of the method, show the linked between method and reason through mathematics.

Palabras clave.

Razón, método, matemáticas, verdad, duda.

Saúl Ramírez Jiménez

Introducción.

Descartes tiene un papel sumamente importante en la historia de occidente; con él, se inaugura una época completamente nueva –como escribe M. G. Morente: "[Descartes] propone un grupo de problemas a la reflexión filosófica, y ésta se emplea en descifrarlos durante más de un siglo"[1]– completamente nueva, tanto en el plano del pensamiento, como en la forma de ver el mundo, es decir, la cultura de los tiempos modernos. Para esta cultura moderna, el mundo se vuelve un gran libro abierto que puede revelarnos sus secretos, lo único necesario es la luz natural de la razón; siendo esta autonomía de la razón la gran genialidad de Descartes. En este caso, me permito hacer mías las palabras de Hegel:

> Con Cartesio entramos […] en una filosofía propia e independiente, que sabe que procede sustantivamente de la razón y que la conciencia de sí es un momento esencial de la verdad. *Esta filosofía erigida sobre bases propias y peculiares abandona totalmente el terreno de la teología filosofante*, por lo menos en cuanto al principio, para situarse del otro lado. Aquí ya podemos sentirnos en nuestra casa y gritar, al fin […] ¡tierra![2]

Así pues, en el presente trabajo pretendo hacer una *exposición sistemática del pensamiento cartesiano a través de puntos*, enfocados a comprender la relación que existe entre razón y método en el pensamiento cartesiano, pues Descartes escribe en la segunda parte del *Discurso del método*: "lo que más me agradaba de este método era que gracias a él estaba seguro de usar, en todo, mi razón, si no de manera perfecta, al menos lo mejor que estuviese en mi poder"[3].

---

[1] Manuel García Morente, "Prólogo". Introducción a: René Descartes, *Discurso del método*, URL=< http://www.scribd.com/doc/7202780/Introduccion-Al-Discurso-Del-Metodo-Garcia-Morente>.

[2] Georg Wilhelm F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía III*, México, F. C. E., 1995, p. 252. Mis cursivas.

[3] René Descartes, *Discurso del método*, Argentina, Colihue, 2004, p. 37.

Razón y método.

1. Si se observan las cuatro reglas emitidas por Descartes en la segunda parte del Discurso del método, apenas puede pensarse que tengan alguna relación con la unidad del saber radicada en el espíritu, parecen, más bien, un conjunto de reglas dedicadas más a la práctica que a la teoría; sin embargo, hay un punto de partida –no explícito del todo en el discurso del método– que permitirá clarificar el concepto de razón y, al mismo tiempo, justificar una de las grandes –si no es que la más grande– aportaciones hechas por Descartes al pensamiento occidental, ésta es, la fundamentación del saber en el sujeto[4], el punto de partida al que me refiero es *la unidad del saber.*

2. Desde Aristóteles y hasta Descartes se pensaba que había diversidad de ciencias, impuestas por la diversidad de objetos[5], separadas en compartimientos incomunicados entre sí, mutuamente excluyentes, tal como ocurre con las artes mecánicas; esta exclusión de las ciencias propiciaba el pensamiento de que un solo hombre no pudiera aprenderlas todas al mismo tiempo, sin embargo, nuestro autor plantea una ciencia universal, anterior y más importante a todas las ciencias particulares, a la cual se debe dedicar el estudio, a saber, el conocimiento del entendimiento. Como escribe en la primera regla para la dirección del espíritu:

> Pues no siendo todas las ciencias otra cosa que la sabiduría humana, que permanece siempre una y la misma, aunque aplicada a diferentes objetos […] Así pues, si alguien quiere investigar seriamente la verdad de las cosas, no debe elegir una ciencia determinada, pues todas están entre sí enlazadas y dependiendo unas de otras recíprocamente; sino *que piense tan sólo en acrecentar la luz natural de la razón* […] y pronto se admirará de haber hecho progresos mucho mayores que los que se dedican a estudios particulares.[6] [*]

---

[4] A pesar de las fuertes críticas que suelen dirigir algunos filósofos al pensamiento cartesiano, éstos parecen coincidir en el reconocimiento de la célebre fórmula, "*je pensé, donc je suis*", como un importante progreso en el pensamiento filosófico. Sólo por poner un ejemplo, está el caso de Manuel de la Revilla (crítico implacable del idealismo al que da paso el pensamiento de Descartes) quien escribe: "prescindiendo de su defectuosa forma y de su carácter abstracto, esa fórmula significa la vuelta de la filosofía a la conciencia, el criticismo subjetivo, sustituyendo al dogmatismo ontológico". Manuel de la Revilla, "Introducción a las obras filosóficas de Descartes". Introducción a: René Descartes, *Discurso del método*, España, Mestas ediciones, 2001, p. 27.

[5] Para una comparación más detallada entre Aristóteles, Sto. Tomás de Aquino y Descartes, *Véase*. Juan Manuel Navarro, "Introducción". Introducción a: René Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, España, Alianza, 1984, pp. 28-29; p. 62, nota 2.

[6] René Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, España, Alianza, 1984, pp. 62-66. Mis cursivas.

[*] Nam cum scientiae omnes nihil aliud sint quam humana sapientia, quae semper vna & eadem manet, quantumvis differentibus subjectis applicata […] Si quis igitur serio rerum veritatem investigare vult, non singularem aliquam debet optare scientiam: sunt enim omnes inter se conjunctae & a se invicem dependentes; sed cogitet tantum de naturali rationis lumine augendo […] & brevi mirabitur se, & longe majores progressus fecisse, quam qui ad particularia student. AT, X, *Regulae* I, pp. 360-361.

En este temprano escrito[7] aparece empleado ya el término razón, sin embargo ¿Qué es la razón? Para obtener una primera aproximación a lo que Descartes entiende por razón, bástenos por el momento la definición que ofrece al comienzo del Discurso del método; es decir, "la capacidad de juzgar bien, y de distinguir lo verdadero de lo falso"[8]. Esta capacidad de juzgar adquiere tintes importantes porque, como ya se dijo, es aquello que hace posible toda ciencia. Además, la razón no está dada en mayor o en menor grado en los hombres de tal manera que podamos decir que una persona tiene mayor o menor capacidad de acceder al conocimiento de las ciencias que otra, sino que "es igual por naturaleza en todos los hombres"[9].

Entonces ¿Por qué el conocimiento de las cosas, o si se prefiere, la sabiduría, es diferente en los hombres? Descartes responde a esta pregunta cuando escribe: "no es suficiente tener el ingenio bueno, sino lo principal es aplicarlo bien"[10]. Por este motivo, entre otros[11], Descartes se dedicará a buscar la forma de llegar a un conocimiento cierto y evidente, es decir, al método (metà-odò) adecuado para el conocimiento.

En este momento de la exposición es posible plantear la siguiente pregunta: ¿Cómo debe ser el método que permita acceder al conocimiento de las cosas sólo a partir de la luz natural de la razón?

3. Antes de continuar, me gustaría abrir un pequeño paréntesis para anotar algunas consideraciones que me parecen importantes acerca del método: *primero*, el interés por el método es una preocupación generalizada de la época nacida especialmente en el campo científico, pero que termina abarcando el saber en general; así puede observarse si se compara a dos filósofos con posturas tan diferentes como lo son F. Bacon[12] y R. Descartes; pues, como anota R. Frondizi: "es tan grande la fe que ambos han depositado en el método que llegan a restar toda importancia al talento y la capacidad racional"[13]; *segundo*, sin embargo, en Descartes el método juega un papel sumamente crítico hacia la filosofía anterior, tan crítico que es posible decir que, con nuestro autor, termina por derrumbarse el edificio escolástico –el cual, de por sí, ya era inestable a principios del siglo XVII– y se da paso a la nueva forma de hacer ciencia; como anota J. M.

---

[7] Las *Reglas para la dirección del espíritu* aparecieron de manera póstuma en 1701, sin embargo, los expertos consideran que Descartes escribió esta obra en el año de 1628. Cfr. Juan M. Navarro, Op. Cit. pp. 14-16.
[8] René Descartes, *Discurso del método*, Op. Cit., p. 3.
[9] Ibid. p. 5.
[10] Loc. Cit.
[11] "Me encontré enredado en tantas dudas y errores, que me parecía que al procurar instruirme no había logrado otra cosa que descubrir más y más mi ignorancia" (Ibid. p. 9). Esta cita revela la motivación principal de la reflexión cartesiana; Descartes se encuentra insatisfecho porque después de varios años de estudio en una de las mejores escuelas de su época –La Fleche– no está seguro de nada; no le convence la forma de demostrar la verdad propia de su tiempo, pues no permite llegar a verdades indudables que no estén sometidas a disputa; además, observa que al estar inmiscuidos en el ataque y defensa de tesis dudables, el saber como tal no se incrementa. Por estos motivos nuestro autor se embarca en la búsqueda de una manera segura de llegar a un saber indudable que, además, pueda incrementarse de manera paulatina.
[12] Para una confirmación de lo que aquí se dice sobre Bacon. *Véase*. Francis Bacon, *Novum Organunm,* I, afor. II-IX.
[13] Risieri Frondizi, "Estudio preliminar". Introducción a: René Descartes, *Discurso del método*, España, Alianza, 2006, p. 36.

Navarro: "En Descartes el método viene requerido como la exigencia del espíritu crítico que necesita enfrentarse con el legado cultural e histórico, tanto para sopesarlo en su verdadera funcionalidad para el momento histórico presente, como para determinar toda futura valoración del quehacer científico"[14]; *tercero*, Descartes define el método de la siguiente manera:

> Entiendo por método reglas ciertas y fáciles, mediante las cuales el que las observe exactamente no tomará nunca nada falso por verdadero, y, no empleando inútilmente ningún esfuerzo de la mente, sino aumentando siempre gradualmente su ciencia, llegará al conocimiento verdadero de todo aquello de que es capaz.[15] [**]

Y *cuarto*, Descartes coloca al método en el lugar central del pensamiento, tanto así, que se atreve a escribir:

> Es mucho más acertado no pensar jamás en buscar la verdad de las cosas que hacerlo sin método: pues es segurísimo que esos estudios desordenados y esas meditaciones oscuras turban la luz natural y ciegan el espíritu.[16] [***]

4. Dicho lo anterior, es posible abordar la pregunta que se planteaba al final del punto dos: ¿Cómo debe ser el método que permita acceder al conocimiento de las cosas sólo a partir de la luz natural de la razón? A partir de la unidad del saber, se entiende que las diferentes ciencias sean distintas entre sí sólo de una forma accidental; por tal motivo, es comprensible que nuestro autor busque un método único aplicable tanto a la filosofía como a las ciencias particulares. O como escribe J. M. Navarro: "la unidad de la ciencia exige la unidad del método. Unidad, de ciencia y método, que tiene su razón de ser en *venir determinada por la luz natural de la razón*"[17]. Sin embargo, antes de instaurar el método único, es necesaria una "purificación" de la razón a través de la duda[18], porque nacimos niños y nuestra forma de conocer el mundo no fue a través de la razón, sino de la experiencia; este conocimiento resulta más perjudicial que benéfico por los prejuicios creados a partir de él. Descartes escribe en los principios de filosofía:

---

[14] Juan Manuel Navarro, Op. Cit., p 26.
[15] René Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, Op. Cit. p. 79.
** Per methodum autem intelligo regulas certas & faciles, quas quicumque exacte servaverit, nihil vnquam falsum pro vero supponet, & nullo mentis conatu inutiliter consumpto, sed gradatim semper augendo scientiam, perveniet ad veram cognitionem eorum omnium quorum erit capax. AT, X, *Regulae IV*, pp. 371-372.
[16] René Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, Loc. Cit.
*** Atqui longe satius est, de nullius rei veritate quaerenda vnquam cogitare, quam id facere absque methodo: certissimum enim est, per ejusmodi studia inordinata, & meditationes obscuras, naturale lumen confundi atque ingenia excaecari. AT, X, *Regulae IV*, p. 371.
[17] Juan Manuel Navarro, Op. Cit. p. 31. Mis cursivas.
[18] Mario Caimi reconoce dos momentos de inserción de la duda en la reflexión filosófica de Descartes, el primero es anterior al método único y tiene la intención de purificar la razón, mientras que el segundo es posterior al precepto primero del método, pues el criterio para apreciar que la claridad y distinción de un conocimiento son suficientes, es precisamente que no sea posible la duda respecto de él. Cfr. Mario Caimi, "Noticia sobre la filosofía de Descartes". Introducción a: René Descartes, *Discurso del método*, Colihue, Argentina, 2004, pp. XXV-XXXIII.

> *Para indagar la verdad hay que dudar cuanto se pueda de todas las cosas, al menos una vez en la vida*. Muchos prejuicios nos apartan del verdadero conocimiento, porque nacimos niños e hicimos diversos juicios sobre las cosas sensibles antes de que tuviéramos completo uso de razón. Y parece que no podremos librarnos de ellos a no ser que, al menos una vez en la vida, nos pongamos seriamente a dudar de todas aquellas cosas en que encontremos incluso la más mínima sospecha de incertidumbre.[19] [****]

5. Para encontrar el método único, nuestro autor pasa revista a los métodos de su tiempo: el silogismo[20], el análisis geométrico y el álgebra; de éstos, toma bases para elaborar su nuevo método; sin embargo, una ciencia ejercerá tal influencia en la historia personal de Descartes que la tomará como modelo para las demás ciencias y, por supuesto, para el método único a desarrollar, esta ciencia es la matemática[21].

6. La importancia de las matemáticas en el pensamiento cartesiano no sólo obedece a la satisfacción personal de Descartes, también es el resultado de las exigencias históricas en las que se encuentra inmerso nuestro autor; pues entre la escolástica y la modernidad (filosóficas) se encuentra un hecho cultural importante: el Renacimiento.

El Renacimiento es una de las influencias principales en el pensamiento de Descartes[22], a partir de este movimiento cultural se modifica la actitud ante el conocimiento, como señala

[19] René Descartes, "Principios de filosofía". En: René Descartes y Gottfried Leibniz*, Sobre los principios de filosofía*, Gredos, España, 1989, p. 29.

[****] Veritatem inquirenti, semel in vita de omnibus, cuantum fieri poteft, ese dubitandum. Quoniam infantes nati sumus, & varia de rebus sensibilibus judicia prius tulimus, quam integrum nostrae rationis usum haberemus, multis praejudiciis a veri cognitione avertimur; quibus non aliter videmur posse liberari, quam si semel in vita de iis omnibus studeamus dubitare, in quibus vel minimam incertitudinis suspicionem reperiemus. AT, VIII, p.5.

[20] Es conveniente insistir en la crítica realizada por Descartes a la lógica aristotélica, pues permite observar el sentido que adquiere el método en el pensamiento cartesiano. Esta crítica consiste principalmente en la esterilidad inventiva por parte del silogismo: "sirven más –escribe Descartes– para explicar a otros las cosas que uno sabe, o incluso, como el arte de Lulio, para hablar sin juicio de las cosas que se ignoran, que para aprenderlas". René Descartes, *Discurso del método*, Op. Cit. p. 31.

[21] El interés de Descartes por las matemáticas puede observarse a través de diferentes acontecimientos en su juventud, como el de haberse dirigido a Breda para enrolarse en el ejército de Mauricio de Nassau, príncipe de Orange, con la intención de aprender ingeniería militar. En este lugar, nuestro autor conoce a I. Beckman quien renueva el interés de Descartes por las ciencias y las matemáticas. La amistad y el trabajo conjunto que nuestro autor realiza con Beckman resulta interesante, porque, como escribe A. Clifford: "Descartes comprobó que podían usarse distintos tipos de compases para tratar una variedad de problemas matemáticos y –lo que aún es más importante– explicó los principios subyacentes en términos algebraicos […] este trabajo temprano demuestra que estaba a punto de darse cuenta de que problemas matemáticos en apariencia de muy diverso tipo podían reducirse a una forma cuya solución era asequible por medio de técnicas sencillas. (A. Clifford, *Descartes. La vida de René Descartes y su lugar en su* época, Pre-textos, España, 2007, p. 81). Por su parte, Descartes escribe en el discurso del método: "gustaba sobre todo de las matemáticas, por la certeza y la evidencia de sus razones […] me extrañaba que, siendo tan firmes y sólidos sus fundamentos, no se hubiera construido sobre ellos nada más elevado". René Descartes, *Discurso del método*, Op. Cit. p. 13.

[22] M. G. Morente es uno de los filósofos de habla hispana que ha puesto especial énfasis en este punto, pues considera –desde mi punto de vista de una manera acertada– que ni San Anselmo, ni los filósofos del siglo

Mario Caimi: "[a partir del Renacimiento] son el objeto propio del conocimiento aquellas características que los objetos tienen en común. Lo que tienen en común todos los objetos es que son cuantitativamente estudiables y que pueden ser ordenados en órdenes naturales o artificiales"[23].

7. ¿Cuál es la causa por la que Descartes escoge las matemáticas como modelo para todas las ciencias? Anotaba anteriormente[24] que el objetivo de nuestro autor era llegar a verdades indudables, en este caso, si se comparan las verdades obtenidas sólo por la experiencia con las verdades matemáticas, es posible observar que las primeras pueden ser desmentidas, de una manera relativamente sencilla, por medio de la experiencia, mientras que las segundas se mantienen firmes ante cualquier intento de ser desmentidas por parte de la misma, pues no dependen de ella, sino de la razón[25]. Ahora bien, ¿Cómo se relacionan las matemáticas con el método? La satisfacción que le causa a Descartes la indudabilidad propia de las verdades matemáticas, no significa que nuestro autor se contente con el estudio llano de la geometría y de la aritmética, a lo sumo, estas ciencias juegan un papel propedéutico[26]; lo que en realidad le interesa a Descartes es poder alcanzar, en las diferentes ciencias, verdades que sean sostenibles de la misma manera que lo hacen las verdades matemáticas, es decir, en la búsqueda del camino que lleve a la verdad, deben requerirse los rasgos que aparecen en ellas.

Al estudiar las matemáticas; Descartes se da cuenta de que no debe estudiarlas todas, sino lo que tienen en común las denominadas ciencias matemáticas, es decir, el orden y la proporción, al hacerlo de esta manera obtiene resultados importantes en el estudio de la geometría y la aritmética. Seguro de los logros alcanzados en estas ciencias, nuestro autor busca extender este modo de proceder a todo conocimiento posible, o lo que es lo mismo, la matematización de todos los objetos de conocimiento humano[27]:

XV y XVI que han dudado, ni los que han hecho de la razón el criterio de verdad, ni los que se han preguntado sobre el método, son antecedente directo del pensamiento cartesiano, "sino a lo sumo coincidencias de poca monta". Para Morente el antecedente directo es el Renacimiento porque "la conciencia individual es el más grande invento del nuevo modo de pensar. Y todo en la ciencia, en el arte, en la sensibilidad renacentista se orienta hacia esa exaltación de la subjetividad del hombre". Cfr. Manuel G. Morente, Loc. Cit.

[23] Mario Caimi, Op. Cit. p. XV.

[24] *Véase* nota 11.

[25] R. Frondizi presenta un ejemplo bastante ilustrativo al respecto: "Compárese, por ejemplo, estas dos proposiciones: *a)* todos los perros nacen con dos ojos, y *b)* todos los triángulos tienen tres ángulos. ¿Cómo sabemos que la proposición *a)* es verdadera? Sencillamente, por experiencia. Si el hombre no hubiera visto cuántos ojos tienen los perros al nacer no podría haber enunciado la proposición *a)*. Y como tal proposición debe la verdad que encierra a la experiencia que la respalda, la misma experiencia puede quitarle ese respaldo [...] Veamos si sucede lo mismo con la proposición *b)*, que dice que los triángulos tienen tres ángulos. ¿Podría alguien poner en peligro la verdad de esta proposición al echarse a buscar por el mundo triángulos con más o menos ángulos que los tres enunciados? No, por cierto". Risieri Frondizi, Op. Cit. pp. 19-20.

[26] El mismo Descartes escribe: "Aunque no esperase obtener de aquí [las matemáticas y la geometría] otra utilidad, sino que por ellas mi espíritu se acostumbraría a alimentarse de verdades, y a no contentarse con falsas razones". René Descartes, *Discurso del método*, Op. Cit. p. 35.

[27] El proceder matemático de Descartes, ha recibido importantes críticas hechas por diferentes filósofos posteriores, una vez más, sólo pondré como ejemplo a M. de la Revilla quien escribe: "No hay peor

> Y viendo que aunque sus objetos sean diferentes, ellas no dejan de concordar todas, pues no consideran de ellos otra cosa que las diversas relaciones o proporciones en general, suponiéndolas sólo en los objetos que sirviesen para hacerme más fácil su conocimiento; e incluso sin sujetarlas a ellos en modo alguno, a fin de poder aplicarlas después más fácilmente a todos los otros a los que conviniesen.[28] *****

8. Después de desarrollar el por qué Descartes propone un método único aplicable tanto a las ciencias como a la filosofía, y cómo siguiendo el ejemplo de las matemáticas se aplica la razón, a través del método, al conocimiento de todas las cosas, se vuelve imposible llamar conocimiento a cualquier información, sino sólo a la que provenga de la aplicación de la razón al objeto tal como ya se ha desarrollado…

Nota final.

Me parece prudente detener la exposición del pensamiento cartesiano en este punto, pues extenderlo sería repetir innecesariamente lo que otros ya han desarrollado de manera más que satisfactoria; por otro lado, considero que con estos pocos puntos se ha cumplido ya con el objetivo de este trabajo, es decir, presentar la relación que existe entre razón y método en el pensamiento cartesiano.

---

preparación para la filosofía que el estudio de las matemáticas; pues […] acostumbran al razonamiento abstracto, al concepto vacío de realidad, a la fórmula inmutable y rígida, a la ley fatal y necesaria, cosas todas que nada tienen de común con la inudable y compleja realidad viviente. Y, sobre todo, *acostumbrar a construir el conocimiento sin mirar a la experiencia*". Manuel de la Revilla, Op. Cit. p. 17. Mis cursivas.

[28] René Descartes, Loc. Cit.

***** Et voyant qu'encore que leurs obiets foient differens, elles ne laissent pas de s'accorder toutes, en ce qu'elles n'y considerent autre chose que les divers rappors ou proportions qui s'y trouvent, je pensay qu'il valait mieux que i'examinasse seulement ces proportions en gênerai, & sans les supposer que dans les sujets qui serviraient a m'en rendre la connoissance plus aysée ; mefme ausly sans les y astreindre aucunement, affin de les pouvoir d'autant mieux appliquer après a tous les autres auxquels elles conuiendroient. AT, VI, p. 20.

Bibliografía.

- Anthony Clifford, *Descartes. La vida de René Descartes y su lugar en su* época, Pre-textos, España, 2007.

- Juan Manuel Navarro, "Introducción". Introducción a: René Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, España, Alianza, 1984.
- Manuel de la Revilla, "Introducción a las obras filosóficas de Descartes". Introducción a: René Descartes, *Discurso del método*, España, Mestas ediciones, 2001.
- Manuel García Morente, "Prólogo". Introducción a: René Descartes, *Discurso del método*, URL=< http://www.scribd.com/doc/7202780/Introduccion-Al-Discurso-Del-Metodo-Garcia-Morente>.
- Mario Caimi, "Noticia sobre la filosofía de Descartes". Introducción a: René Descartes, *Discurso del método*, Colihue, Argentina, 2004.
- René Descartes, "Principios de filosofía". En: René Descartes y Gottfried Leibniz, *Sobre los principios de filosofía*, Gredos, España, 1989.
- René Descartes, *Discurso del método*, Argentina, Colihue, 2004.
- René Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, España, Alianza, 1984.
- Risieri Frondizi, "Estudio preliminar". Introducción a: René Descartes, *Discurso del método*, España, Alianza, 2006.
- Wilhelm F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía III*, México, F. C. E., 1995.

Del *Ego cogito, ergo sum*, y de la existencia de Dios en las *Meditaciones Metafísicas* de Descartes

El siguiente artículo se propone como objetivo realizar un breve compendio de señalamientos en general sobre las *Meditaciones Metafísicas* de Descartes y específicamente sobre su principio filosófico y la demostración de la existencia de Dios en base al origen y fin de tal proceder.

The following article has to aim a brief summary about *Meditations on First Philosophy* and particularly onto Descartes's dictum *ego cogito, ergo sum* and demonstration of God's existence in order to explain his philosophy.

Armando Isaac Quezada Medina

I

Cuál sea la línea directriz que separa esencialmente la investigación filosófica, llamada por los historiadores filosofía medieval y moderna, es también el trasfondo que en Descartes tiene su punto álgido como reforma que cimienta el pensar mismo. Pues no es hacia los antiguos filósofos griegos contra quien se erige la disparidad y crítica de dogmatismos, o por lo menos los así mentados. En efecto, hay mucho en común entre sus planteamientos (de los antiguos con los modernos) y su división atiende a la evolución misma de la historia del pensar la cual ha propiciado nuevas herramientas de las cuales se sirven las nuevas investigaciones en atención a su claridad y distinción y por ello la diferencia latente de unos y otros.

Descartes ciertamente dirige reproches directos a Platón y Aristóteles tanto como al conocimiento erudito de los libros griegos y latinos, pero más a la incapacidad de quien no se sirve de su propio espíritu o entendimiento para juzgar con rectitud aquello que ha sido transmitido y que es aceptado como verdad inobjetable antes siquiera de someterlo a lo designado por el autor como *luz natural*, *el buen sentido la cosa que mejor se halla repartida en el mundo*[1]. Son a los seguidores que *se enredan como la hiedra en el árbol y no pueden subir más alto*[2] los que obstaculizan el desarrollo quedándose bajo la sombra de las autoridades y a los que Descartes considera blancos de sus detracciones.

Todo lo anterior es parte del paisaje donde concurren las meditaciones a tratar aquí, cuyo objetivo no difiere del de la metafísica que impugna, la existencia e inmortalidad del alma y de Dios, sino del método y la evidencia que éste descubre con preeminencia, es decir, tener un principio que sea claro y distinto para de ahí partir hacia lo demás, esa es la impronta indeleble con que se conoce comúnmente el hallazgo cartesiano.

[1] Descartes, R. *Discours de la Méthode*. (AT, VI, p. 1): bon sens. En la edición latina dice: bona mens. Para las cuestiones sobre sinonimia, matices y uso en general véase la traducción de Frondizi, Risieri. *Discurso del Método. Meditaciones Metafísicas*. (De esta última obra la traducción es de García Morente) Caronte. Argentina, 2004. notas ad. Loc. Y Ariew, R. et al. *Historical Dictionary of Descartes and Cartesian Philosophy*. The Scarecrow press. Lanham, Maryland, 2003. Las entradas: Doubt, intuition y mind.

[2] *Discours de la Méthode*. AT, VI, p. 70.

II

Tal principio de la filosofía se enuncia como: *Ego cogito, ergo sum*[3], yo en cuanto cosa pensante concreta soy, existo. En el único diálogo escrito por el filósofo[4] publicado póstumo e incompleto se complementa tal indagación extendiéndola no sólo a la meditación propia tanto más al ejercicio dialéctico, el guiar a Poliandro (la multitud de los hombres) por medio de la luz natural hacia su sí mismo.

Encontrar el sentido de ese descubrimiento implica meditar de nuevo la duda como referencia obligada, así lo advierte Husserl refiriéndose a nuestro autor como *el máximo pensador de Francia*[5].

III

Al comienzo de las *Meditaciones* se levanta como entredicho la habitual confianza, tanto concreta como general, que se les otorga a las manifestaciones que percibimos a través de los sentidos, pues ellos son en mayor medida el medio por el cual se obtienen los cimientos de los conocimientos puestos en suspenso y duda inmediatamente en la trabazón del pensamiento cartesiano, la trama aquí tejida permite tal dubitación, estar absorto en la búsqueda de un principio, pero claro es que en las ciencias sin los sentidos (guiados por la razón) no se podría llegar a conocimiento cierto como se desprende de otra de sus obras[6]:

> Puesto que así obran la totalidad de los astrólogos, cual no conociendo la naturaleza de los cielos, además sin asegurarse por perfecta observación de sus movimientos, confían en que pueden definir sus efectos. Y la mayoría de los que estudian mecánica sin la física erigen fortuitamente nuevos instrumentos para producir movimientos. Finalmente los filósofos que no atienden las experiencias y piensan que la verdad elevan cual Júpiter a Minerva de su propio cerebro.

Sin embargo, no hay tal consideración en esta meditación, dado que se estima a los sentidos fuente de error además de suponer que las cosas materiales son un engaño que produce un

---

[3] *De Metodo*, AT, VI, p. 558. Aquí se cita la edición latina por ser la enunciación más clásica del fundamento primero de Descartes.

[4] *La recherche de la verité par la lumière naturelle*. No se tiene datación segura de su cronología con respecto a la obra completa pero apareció en 1684 en los papeles póstumos vid. Descartes, R. *La búsqueda de la verdad mediante la luz natural*. (trad. Juan Á. Canal) KRK. Oviedo, 2009. p. 23.

[5] Husserl, E. *Meditaciones Cartesianas*. FCE. México, 1986. p. 41.

[6] *Regulae ad directionem ingenii, 5* (AT, X, p. 380): Ita faciunt omnes Astrologi, qui non cognita coelorum natura, sed ne quidem motibus perfecte observatis, sperant se illorum effectus posse designare. Ita plerique, qui Mechanicis student absque Physica, & nova ad motus ciendos instrumenta fabricant temere. Ita etiam Philosophi illi qui neglectis experimentis veritatem ex propio cerebro, quasi Jovis Minervam, orituram putant. (La traducción es mía tomé como punto de apoyo la realizada por Juan Manuel Navarro en Descartes, R. *Reglas para la dirección del espíritu*. Alianza. Madrid, 1996. p. 88.) En la parte primera la principal crítica dirigida a los filósofos anteriores tiene su base en la creencia de Descartes en la unidad de la ciencia, ya en Platón se encuentra esta idea de una sola ciencia (conocimiento) como sabiduría que conozca lo bello en sí (*Banquete* 211c, *República* 505a) y también el problema de su división (*Cármides* 171a, *Fedón* 98c, *Político* 258e), sin embargo, para Platón cada hombre debe dedicarse a una τέχνη específica (*Ión*), por otro lado en Aristóteles aunque bien se pueda decir que en él comienza la demarcación del conocimiento de cada disciplina su proceder es convergente en los distintos rasgos que componen sus estudios en ramas diferentes y no se puede decir que trabaje completamente independiente en cada una de ellas.

cierto genio maligno, en cuanto a lo primero Descartes advierte que aunque pueda haber conocimiento certero en los sentidos "es prudente no fiarse nunca por entero de quienes nos han engañado una vez"[7], lo segundo será resuelto posteriormente. De tal manera se debe buscar un método general, es decir, que se conciba como principio fundacional y guíe al espíritu hacia un conocimiento del cual no se pueda dudar.

La búsqueda se manifiesta mediante la luz que produce (aparentemente) un "juicio" que no provenga de los sentidos, así sólo como meditación y conocimiento se hace patente el problema de la duda en cuanto pensamiento, pues se puede suponer el engaño del juicio mismo y de todo lo que juzgamos, pero no de aquello con lo que juzgamos: el pensamiento en tanto cuestiona.

Averiguar si hay algo cierto y si no por lo menos "Hasta saber de cierto que nada cierto hay en el mundo"[8] lleva a Descartes hacia su intuición: *yo pienso, yo soy, es necesariamente la verdad*. En pasajes siguientes se aclara que el principio enunciado aquí viene dado por la naturaleza del espíritu, yace ahí antes de siquiera buscarlo y encontrarlo, y por tanto no es un juicio o razonamiento a pesar de que lo parezca especialmente por el uso del *ergo* en la versión latina del *Discurso,* pero en la primera formulación de las *Meditaciones* no aparece[9].

Dos cuestiones son importantes al momento de aprehender la intuición cartesiana para no atribuirle sentidos imprecisos, la primera determinación indica un sujeto concreto yo mismo en cada caso, el yo mismo de Descartes en sus meditaciones, no habla del principio como una razón universal aunque haya sido puesta por Dios, se manifiesta pues como ego-centrismo que descarta todo lo demás al comenzar incluso Dios mismo, después se advertirá que la idea de Dios es una noción anterior a la del yo mismo, pero precisamente el autor no comienza por él.

Cosa que piensa es la definición del yo existente, si dejará de pensar abandonaría su posición de res cogitans y sería nada puesto que no es materia, ello no puede ser, por lo cual el entendimiento o espíritu[10] existe. Ahora bien, veo es igual a pienso que veo, entonces los cuerpos son concebidos únicamente por el intelecto y los conocemos por concebirlos en el pensamiento, así una idea que se encuentre separada de las manifestaciones que nos

---

[7] Descartes, R. *Meditaciones Metafísicas*. (Trad. Vidal Peña) Alfaguara. Madrid, 1977. p. 18.

[8] Descartes, R. Op. Cit. p. 23. En lógica esta frase sería auto-alusiva, paradójica. Pero Descartes se defiende de que se interprete su proceder como círculo vicioso, por lo tanto es menester entenderla como retórica por la razón que se verá a continuación: el principio de la filosofía cartesiano no es un juicio, más bien está impregnada inseparablemente de la cosa pensante.

[9] El problema es profundo y se ha escrito mucho al respecto, Hirschberger, Johannes. *Historia de la Filosofía* (Vol. 2). Herder. Barcelona, 1997. p. 35. considera una intuición el principio en cuestión, en el sustancioso artículo de Hintikka, Jaakko. *Cogito, Ergo Sum: Inference or Performance?*. The Philosophical Review. Vol. 71, no. 1. Cornell University (Jan., 1962). p. 3-32. se advierten algunas cuestiones de congruencia o incongruencia e insatisfacción de algunas premisas cartesianas tanto desde el punto de vista lógico como del complejo interno de la filosofía de Descartes, como se verá más adelante. En las *Regulae ad directionem ingenii, 3* (AT, X, p. 368) Descartes define intuición como el proceder de un espíritu que está libre de duda al conocer un concepto.

[10] AT, VII, p. 27. (Versión latina de las meditaciones) Descartes iguala cogitans, mens, animus, intellectus y ratio.

proveen los sentidos, es decir, que se presenta inmersa en el mismo entendimiento es mucho más fácil de conocer: el espíritu propio, particular.

> Yo soy una cosa pensante, que duda, afirma, niega, conoce pocas cosas, ignora muchas, quiere, no quiere, imagina y además siente…[11]

De ser así podría pensarse que cualquiera de estos términos pudo sustituir al *cogito* en la intuición cartesiana, él mismo dice que todo esto es uno pues el espíritu no puede ser separado como el cuerpo, puesto que ninguna de sus partes puede ser concebida aparte de las demás, y también dice que es por la razón y el sentido nuestra diferenciación con las bestias, y es la luz natural por cuanto trabaja ella sola que descubre lo claro y evidente, hasta que punto pueden sustituir esos nombres el *cogito* es trabajo que supera el presente esbozo.

Después de establecer el principio de la existencia de la cosa pensante se procede a considerar, si ello es posible, como claras y distintas las ideas y pensamientos que se tienen de los cuerpos. La idea como imágenes de cosas sin relación con algo no son falsas, es decir, por sí mismas junto con las voluntades y afecciones, mientras que en relación las ideas del pensamiento con las cosas fuera de mí, el juicio, pueden ser verdaderas y falsas. Descartes distingue las ideas según la relación con el yo:

1) Nacidas conmigo

2) De fuera, extrañas

3) Hechas o inventadas por mí mismo

Por ejemplo, las ideas que representan substancias poseen más realidad objetiva y participan por representación de más grados de ser o perfección, jerárquicamente la idea de Dios posee más realidad objetiva que cualquier otra idea de substancia.

Lo primero en conocer es el yo, res cogitans, después las ideas que piensa el yo entre ellas las ideas de los cuerpos, magnitud, extensión, anchura, profundidad, figura en cuanto límite de la extensión, la relación de los cuerpos entre sí, el movimiento, substancia, duración y número, como al describir la cera en la segunda *Meditación*[12], sin embargo, las ideas de substancias y las ideas de cuerpos en cuanto construidos por la aritmética y geometría, no son autosuficientes, más bien buscando una idea que sea afín a la del yo, se debe concluir que alguien puso tal idea ahí pues no es recibida de ninguna manifestación externa, la idea de Dios entonces es analizada como lo fue la idea del yo.

---

[11] AT, VII, p. 34. Ego sum res cogitans, id est dubitans, affirmans, negans, pauca intelligens, multa ignorans, volens, nolens, imaginams etiam & sentiens… (La traducción es mía).

[12] Posiblemente sean estas dos concepciones las que más influyeron en Husserl al decir que la fenomenología es un cierto tipo de neocartesianismo. Husserl, E. Ibid.

IV

Idea de Dios[13]: *Por Dios entiendo una substancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, que me ha creado a mi mismo y a todas las demás cosas que existen (si es que existe alguna).*

α) Substancia[14] *cosa que es apta para existir por sí*. Para Descartes tanto las cosas materiales (res extensa) como el yo (res cogitans) son substancias, pero difieren en grado de ser como el yo difiere de Dios, en la sexta Meditación se afirma que la naturaleza en sentido general se identifica con Dios mismo, el orden dispuesto por Dios en las cosas creadas[15].

β) Las características que se predican de Dios sólo son conocidas por privación, así infinito es privación de finito, Descartes asume que conocemos la idea de Dios en cuanto nos lo permite nuestra capacidad, todas sus perfecciones las concebimos como inconmensurabilidad de nuestras propias limitaciones, si nosotros en cuanto nos investigamos por medio de la luz natural encontramos nuestra idea de existencia:

γ) la idea de Dios debe ser cuan más clara tanto que posee más perfección, y es él quien a puesto su idea en mi espíritu, idea que de ninguna manera pudo provenir de otra cosa, ni de mi mismo, ni de las cosas externas, ni tampoco ha sido creada por la imaginación, sino que permanece en el entendimiento como idea innata que tiene su origen y conservación por la existencia de Dios.

Al ser yo una cosa que piensa soy efecto de una causa que es cosa que piensa también, esta causa toma su origen y existencia de sí misma: Dios; y si toma su existencia de otra cosa se investiga de una segunda y así sucesivamente pero no hasta el infinito así hasta llegar a Dios, entonces Dios es el ser más perfecto por que no hay otra idea (objetividad real) que pueda fungir como causa de todo lo que existe, o por lo menos de mi yo[16].

---

[13] AT, VII, p. 45. Dei nomine intelligo substantiam quandam infinitam, independentem, summe intelligentem, summe potentem, & a qua tum ego ipse, tum aliud omne, si quid aliud extat, quodcumque extat, est creatum. (La traducción es la de Vidal Peña. Op. cit. p. 39).

[14] AT, VII, p. 44. "Substantia, sive esse rem quae per se apta est existere" además en el *Discours* AT, VI, p. 32. en las respuestas a las segundas objeciones AT, VII, p. 161. y en *Principiorum Philosophiae*, AT, VIII, p. 24. (I, 51).

[15] Cuestión que dio vertiente a la filosofía de Spinoza: Def. 3. Substancia: *Entiendo aquello que es en sí y se concibe por sí, esto es, aquello cuyo concepto, para formarse, no precisa del concepto de otra cosa*. (Trad. Vidal Peña. Spinoza, B. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Tecnos. Madrid, 2007. pp. 67 y ss, con notas) todo lo demás es o atributo o modo de Dios la única substancia, sive natura.

[16] El proceder por medio de causas es algo ya usado por Aristóteles, mientras que el argumento sobre la existencia de Dios descansa en que las ideas en cuanto existen por poseerlas mi entendimiento tienen que tener realidad pues ellas son efecto de los cuerpos, la idea de Dios es real porque no puede concebirse a Dios sin existencia, es decir, Dios *existe* (también en el *Discours* aparece AT, VI, p. 34-36), pues la no existencia no es perfección, se denomina comúnmente argumento ontológico ya atribuido a San Anselmo en su *Proslogion* pero vid. Anscombe, G. E. M. *¿Por qué la prueba de San Anselmo en el Proslogion no es un Argumento ontológico?* 15:2 Universidad de Navarra, 1982, pp. 9- 18. A este respecto véase también Marion, Jean-Luc, *Is the Ontological Argument Ontological? The Argument According to Anselm and Its Metaphysical Interpretation According to Kant*. Journal of the History of Philosophy, 30:2 (1992: Apr.) pp.

V

Finalmente puede expresarse que algunos conceptos cartesianos resultan de difícil anclaje en varias propuestas con importancia central en los fundamentos filosóficos, es decir, no resultan tan claros y distintos como nociones que caracterizan una determinada o indeterminada participación de grados de ser, a continuación enumero los términos que suscitan mayor problemática en orden a dilucidar de una manera más crítica lo expuesto por el filósofo francés:

El problema de la res cogitans y la res extensa, específicamente su relación en el hombre, para Descartes el cuerpo es concebido como una máquina que puede explicarse en base a las leyes de los cuerpos extensos que no tienen relación con la res cogitans, en algunos pasajes se afirma que la bina alma y cuerpo en cuanto constituye al hombre parece formar una sola cosa[17].

El problema de la substancia, o de las cosas que así son identificadas[18], ataca con mayor ahínco la relación del ser sumamente perfecto con sus creaciones, en qué sentido de la definición de substancia pueden caber las denominaciones para aquello que existe por sí, al ser la existencia en tal ser una perfección: Dios, y un ser graduado ontológicamente inferior que necesite del primero para ser conservado:

Problema que llevándolo hasta el extremo plantea la cuestión acerca del conjunto de las cosas, la naturaleza y su dependencia de Dios, pues en un pasaje Descartes entiende por *naturaleza en general* lo mismo que Dios[19], o el orden dispuesto a las cosas por él, pero no reduce el número de las substancias cosa que si hará Spinoza[20].

201-218. Ya Düring, I. *Aristóteles*. (Trad. Bernabé Navarro) UNAM. México, 1990. p. 561. observa la demostración de Dios según ex grandibus entium en el Protréptico aristotélico. En la sección cuarta del capítulo tercero del libro segundo de la Dialéctica trascendental se encuentra la crítica de Kant a esta especie de demostraciones. Kant, I. *Crítica de la Razón Pura* (ed. bilingüe). (trad. Mario Caimi) FCE. México, 2009. A592, B620.

[17] AT, VII, p. 81. así como en las *Pasiones del alma* AT, XI, pp. 351 y ss.

[18] Vid. García, Claudia Lorena. *El atomismo y las sustancias en Descartes*. Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía, Vol. 29, No. 85. México, 1997. pp. 65-94.

[19] AT, VII, p. 80.

[20] Vid. La introducción de Eremiev, Boris y Placencia, Luis. Spinoza. *Tratado de la reforma del entendimiento*. Colihue. Argentina, 2008.

Bibliografía

Las obras originales de Descartes fueron citadas de la siguiente edición:

Œuvres de Descartes, tomes I à XII, édition Charles Adam et Paul Tannery, éd. Léopold Cerf. Paris, 1897-1910.

General

Descartes, R. *Discurso del Método. Meditaciones Metafísicas*. (Traducción de Risieri Frondizi y García Morente) Caronte. Argentina, 2004.

Descartes, R. *La búsqueda de la verdad mediante la luz natural*. (Trad. Juan Á. Canal) KRK. Oviedo, 2009.

Descartes, R. *Las pasiones del alma*. (Trad. Manuel de la Revilla) Coyoacán (Antes en Editorial Elevación, Argentina). México, 2009.

Descartes, R. *Meditaciones Metafísicas*. (Trad. Vidal Peña) Alfaguara. Madrid, 1977.

Descartes, R. *Reglas para la dirección del espíritu*. (Trad. Juan Manuel Navarro) Alianza. Madrid, 1996.

Anscombe, G. E. M. *¿Por qué la prueba de San Anselmo en el Proslogion no es un Argumento ontológico?* 15:2 Universidad de Navarra, 1982, pp. 9- 18.

Ariew, R. et al. *Historical Dictionary of Descartes and Cartesian Philosophy*. The Scarecrow press. Lanham, Maryland, 2003.

Hintikka, Jaakko. *Cogito, Ergo Sum: Inference or Performance?*. The Philosophical Review. Vol. 71, no. 1. Cornell University (Jan., 1962). p. 3-32.

García, Claudia Lorena. *El atomismo y las sustancias en Descartes*. Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía, Vol. 29, No. 85. México, 1997. pp. 65-94.

Marion, Jean-Luc, *Is the Ontological Argument Ontological? The Argument According to Anselm and Its Metaphysical Interpretation According to Kant*. Journal of the History of Philosophy, 30:2 (1992: Apr.) pp. 201-218.